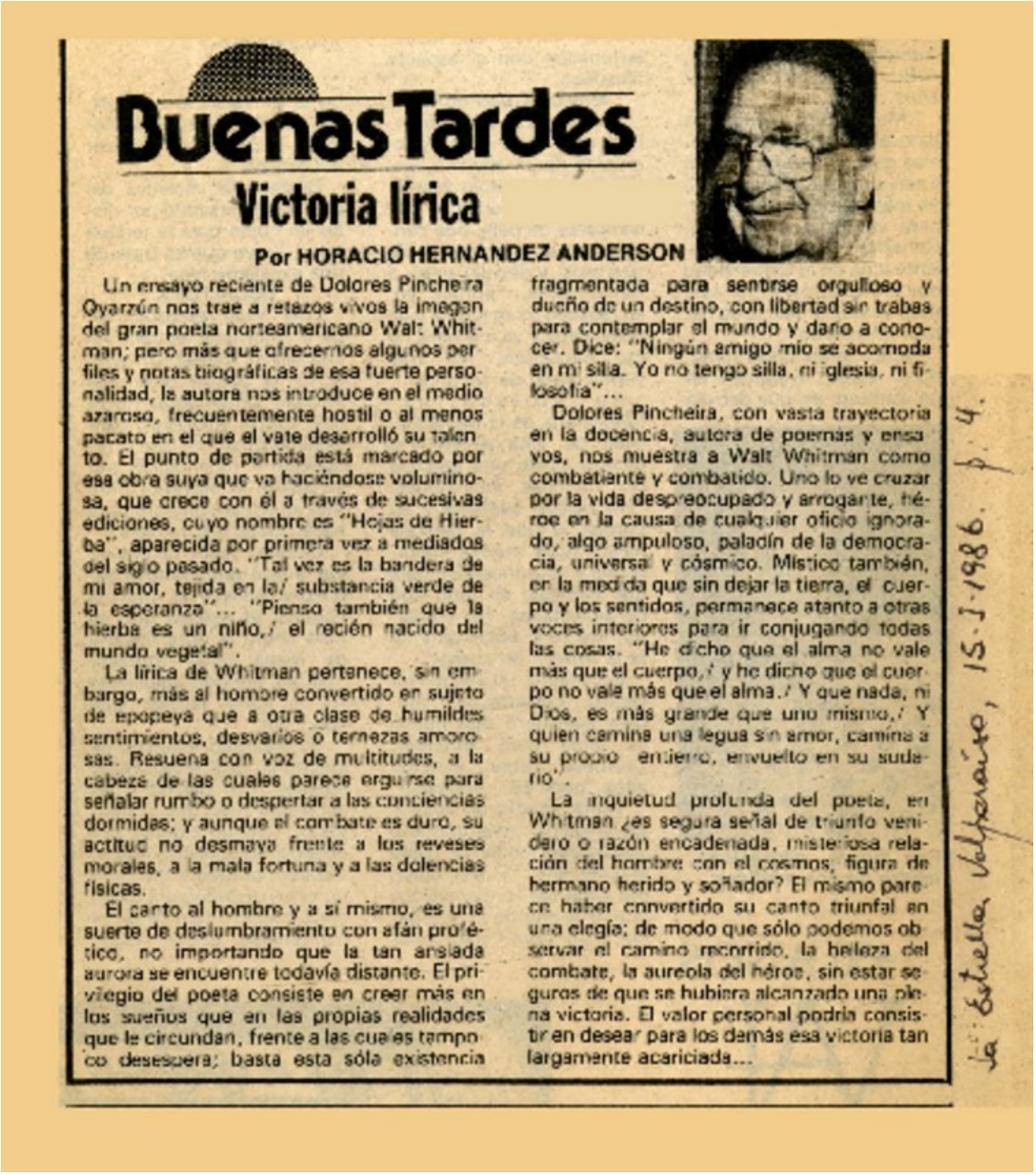

Buenas Tardes

Victoria lírica

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON

Un ensayo reciente de Dolores Pincheira Oyarzún nos trae a retazos vivos la imagen del gran poeta norteamericano Walt Whitman; pero más que ofrecernos algunos perfiles y notas biográficas de esa fuerte personalidad, la autora nos introduce en el medio azaroso, frecuentemente hostil o al menos pacato en el que el vate desarrolló su talento. El punto de partida está marcado por esa obra suya que va haciéndose voluminosa, que crece con él a través de sucesivas ediciones, cuyo nombre es "Hojas de Hierba", aparecida por primera vez a mediados del siglo pasado. "Tal vez es la bandera de mi amor, tejida en la/ substancia verde de la esperanza"... "Pienso también que la hierba es un niño,/ el recién nacido del mundo vegetal".

La lírica de Whitman pertenece, sin embargo, más al hombre convertido en sujeto de epopeya que a otra clase de humildes sentimientos, desvaríos o ternezas amorosas. Resuena con voz de multitudes, a la cabeza de las cuales parece erguirse para señalar rumbo o despertar a las conciencias dormidas; y aunque el combate es duro, su actitud no desmaya frente a los reveses morales, a la mala fortuna y a las dolencias físicas.

El canto al hombre y a sí mismo, es una suerte de deslumbramiento con afán profético, no importando que la tan ansiada aurora se encuentre todavía distante. El privilegio del poeta consiste en creer más en los sueños que en las propias realidades que le circundan, frente a las cuales tampoco desespera; basta esta sola existencia fragmentada para sentirse orgulloso y dueño de un destino, con libertad sin trabas para contemplar el mundo y darlo a conocer. Dice: "Ningún amigo mío se acomoda en mi silla. Yo no tengo silla, ni iglesia, ni filosofía"...

Dolores Pincheira, con vasta trayectoria en la docencia, autora de poemas y ensayos, nos muestra a Walt Whitman como combatiente y combatido. Uno lo ve cruzar por la vida despreocupado y arrogante, héroe en la causa de cualquier oficio ignorado, algo ampuloso, paladín de la democracia, universal y cósmico. Místico también, en la medida que sin dejar la tierra, el cuerpo y los sentidos, permanece atento a otras voces interiores para ir conjugando todas las cosas. "He dicho que el alma no vale más que el cuerpo,/ y he dicho que el cuerpo no vale más que el alma./ Y que nada, ni Dios, es más grande que uno mismo,/ Y quien camina una legua sin amor, camina a su propio entierro, envuelto en su sudario".

La inquietud profunda del poeta, en Whitman ¿es segura señal de triunfo venidero o razón encadenada, misteriosa relación del hombre con el cosmos, figura de hermano herido y soñador? El mismo parece haber convertido su canto triunfal en una elegía; de modo que sólo podemos observar el camino recorrido, la belleza del combate, la aureola del héroe, sin estar seguros de que se hubiera alcanzado una plena victoria. El valor personal podría consistir en desear para los demás esa victoria tan largamente acariciada...

La Estrella, Valparaíso, 15-1-1986. p. 4.

Victoria lírica [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Victoria lírica [artículo] Horacio Hernández Anderson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile